

3º Dom. T. O. Ciclo A

Luz para seguirte



Que tu voz resuene
alta y clara
y no cierre mis oídos
a tu llamada.
Que esté atento
al eco de tu Palabra;
que la lleve grabada a fuego
en lo profundo de mis entrañas
y haga que mi vida
quede transfigurada.
Que tu Palabra
sea luz y lámpara
que ilumine mis sombras
y me oriente
en las encrucijadas;
que serene mis impaciencias
y me dé sosiego y calma.
Conviérteme a ti
de manera
profunda y continuada
para que abandone mi vida
mediocre y rutinaria,
para salir al encuentro
de quien ayuda me demanda,
para que sea
comunicador de esperanza,
para renovar mis compromisos
allí donde más haga falta,
para que esté disponible
para ir a donde me mandas.
Ayúdame a seguir tus huellas
sin reservarme nada.



Señor, hoy quiero darte gracias
con un corazón sencillo y confiado.
Gracias porque tú eres la luz que brilla
cuando mi vida parece oscura,
cuando hay dudas, cansancio
miedo o confusión.
Así como anunciaste
que el pueblo que caminaba
en tinieblas vería una gran luz,
yo creo que también en mis noches tú
enciendes una esperanza nueva.
Señor Jesús,
gracias por pasar
junto a la orilla de mi vida,
como pasaste junto al lago de Galilea,
y llamarme por mi nombre.
Gracias porque también a mí me dices:
“Ven y sígueme”.
Gracias por las personas
que has puesto a mi lado:
familia, amigos, comunidad,
compañeros de camino.
Gracias porque me recuerdas,
a través de san Pablo,
que estamos llamados a vivir unidos,
a no dividarnos,
a construir puentes en lugar de muros,
a buscar la paz y no la rivalidad.
Hoy te doy gracias, Señor,
porque eres mi luz y mi salvación,
porque contigo no camino solo,
porque tu amor
es más grande que mis miedos,
y porque cada día me sigues llamando
a vivir con más fe,
más esperanza y más amor.



- UNA LUZ EN LA OSCURIDAD. “El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz”. La oscuridad es, a veces, una experiencia real. Hay muchas situaciones en las que caminamos como en sombras: preocupaciones que nos quitan la paz, problemas familiares o laborales, sentimientos de soledad, confusión sobre decisiones importantes, noticias negativas frecuentes... Y, sin embargo, Dios no nos deja a oscuras. La gran luz es Jesús. No una luz que deslumbra desde lejos, sino una luz cercana, cálida, cotidiana... que va abriendo caminos y horizontes de esperanza. ¿qué parte de mi vida necesita hoy la luz de Jesús?
- UNA COMUNIDAD SIN DIVISIONES. En la comunidad de Corinto había bandos, rivalidades, etiquetas: “Yo soy de Pablo”, “yo soy de Apolo”, “yo soy de Cefas”... También nos pasa a nosotros: “soy de tal sacerdote, de tal parroquia, de tal líder espiritual...” Y se nos olvida que es Cristo el importante, el que une, el señorío último de todo... Criticamos a unos y defendemos a otros. Nos dividimos por opiniones, estilos, formas de ver la fe... Nos cuesta aceptar al que piensa distinto. Pero Cristo no está dividido. Y la Iglesia tampoco debería estarlo. La fe no es un club de perfectos, es una familia de hermanos. La unidad no significa que todos pensemos igual, sino que nos tratemos con amor, respeto y humildad. ¿Cómo puedo ser instrumento de unidad en vez de división? Evitando murmurar o hablar mal de otros, buscando más lo que une que lo que separa, tendiendo puentes en lugar de levantar muros...
- SÍGUEME. Jesús pasa, mira e invita a seguirle. Y quienes le escuchan lo hacen “inmediatamente”: no buscan excusas, no hacen cálculos, no oponen resistencias... hacen una apuesta decidida, arriesgada, con todas las consecuencias... Jesús no llamó a los más preparados, ni a los más religiosos, ni a los perfectos... Llamó a personas normales. Hoy sigue pasando por la orilla de nuestra vida y diciendo: “sígueme”. Seguir a Jesús no es sólo saberse una doctrina, ni cumplir unos preceptos, ni participar en unos sacramentos... Se trata de tener una relación profunda con Él y que eso vaya transformando nuestra vida: viviendo con más amor, perdonando cuesta, siendo honestos aunque nadie nos vea, ayudando a quien lo necesita, eligiendo el bien aunque a veces sea difícil... dar pequeños pasos que sean concretos y reales.

Te Seguiré. Marco Fresina

<https://youtu.be/I2eSslylqJo?si=0PfPFiRfn0Aer5hx>

A ti acudimos, Señor:

- Escucha nuestra confusión cuando nos vemos perdidos.
- Tiéndenos la mano cuando nos sentimos heridos.
- Danos calma y paz en medio del ajeteo y el ruido.



Conviértenos a ti, Señor,

- para que acojamos tu Palabra con un corazón sencillo y disponible.
- para que sepamos dejar nuestras seguridades y seguirte con generosidad y espíritu humilde.
- para que tu luz ilumine las tinieblas de nuestro egoísmo y las disipe.
- para que seamos testigos alegres del Evangelio en medio del mundo, con un testimonio creíble.
- para que nuestras comunidades vivan apoyadas en la fe y la caridad, buscando más lo que une que lo que divide.
- para que escuchemos con atención el clamor de los pobres y de quien nos necesite.
- para que trabajemos por la justicia, la paz y la dignidad de toda persona; escuchemos con atención el clamor de los pobres para que nadie los margine.
- para que nuestras vidas reflejen tu amor misericordioso, abierto a todos y sin límites.
- para que caminemos cada día como auténticos discípulos misioneros, como tú nos dijiste.

**Lectura del libro de Isaías
(8,23b–9,3):**

En otro tiempo,
humilló el Señor
la tierra de Zabulón
y la tierra de Neftalí,
pero luego ha llenado de gloria
el camino del mar,
el otro lado del Jordán,
Galilea de los gentiles.
El pueblo
que caminaba en tinieblas
vio una luz grande;
habitaba en tierra
y sombras de muerte,
y una luz les brilló.
Acreciste la alegría,
aumentaste el gozo;
se gozan en tu presencia,
como gozan al segar,
como se alegran
al repartirse el botín.
Porque la vara del opresor,
el yugo de su carga,
el bastón de su hombro,
los quebrantaste
como el día de Madián.

**Salmo Responsorial
26,1.4.13-14**

*R/. El Señor es mi luz
y mi salvación*

*V/. El Señor
es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor
es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? R/.*

*V/. Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo. R/.*

*V/. Espero gozar
de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor.
R/.*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1,10-13.17):

**Os ruego, hermanos,
en nombre de nuestro Señor Jesucristo, que
digáis todos lo mismo
y que no haya divisiones entre vosotros. Estad
bien unidos
con un mismo pensar y un mismo sentir.
Pues, hermanos, me he enterado por los de Cloe
de que hay discordias entre vosotros.
Y os digo esto
porque cada cual anda diciendo:
«Yo soy de Pablo, yo soy de Apolo,
yo soy de Cefas, yo soy de Cristo».
¿Está dividido Cristo?
¿Fue crucificado Pablo por vosotros?
¿Fuisteis bautizados en nombre de Pablo?
Pues no me envió Cristo a bautizar,
sino a anunciar el Evangelio,
y no con sabiduría de palabras,
para no hacer ineficaz la cruz de Cristo.**

Lectura del santo evangelio según san Mateo (4,12-23):

Al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan se retiró a Galilea.

Dejando Nazaret se estableció en Cafarnaún, junto al mar, en el territorio de Zabulón y Neftalí, para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías: «Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles.

El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló».

Desde entonces comenzó Jesús a predicar diciendo: «Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos». Paseando junto al mar de Galilea vio a dos hermanos, a Simón, llamado Pedro, y a Andrés, que estaban echando la red en el mar, pues eran pescadores.

Les dijo:

«Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres».

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Y pasando adelante vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre, y los llamó.

Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron. Jesús recorría toda Galilea enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.